

**Baltasar Porcel**

## **EL LEGADO DE FUSTER**

La muerte de Joan Fuster, al margen de todo lo infinitamente lamentable que resulta en sí, un hombre animoso hundido en la nada, viene a trastocar el paisaje cultural y hasta moral del ámbito lingüístico en catalán. El de Fuster es el nombre más emblemático desde la guerra civil en la conjugación cultura-política que tanto caracteriza el catalanismo, la Cataluña del siglo XX y las Baleares y Valencia. Luego, su entierro sepulta una época, la del resistencialismo frente a la dictadura, con su inmensa carga de voluntarismo e ilusión, porque en verdad el Fuster posterior al 75 ya fue un hombre en retirada, entre cansado y desconcertado ante el nuevo país que se dibujaba, y que acabó en el silencio. Lo que se convirtió en una auténtica pérdida, pues el Fuster estimulante y provocador hubiera aportado un afilado ángulo de análisis al debate sociopolítico.

Desde los primeros años 50 a la muerte de Franco, Joan Fuster encarnó una figura intelectual moderna, europea, igualmente metida en el ensayismo y en el periodismo, como acaso no había ocurrido en la cultura catalana a partir del momento en que Eugeni d'Ors dejó de escribir en catalán, al filo de los años 20. Josep Pla fue otra cosa y fue mucho más y más complejo que ambos; Fuster, precisamente influido por Pla y por Ors, fue un intelectual laico, crítico, irreverente más en la forma que en el fondo, de gran ebullición cultural, cínico y agudo, abierto a mil curiosidades, que si se dejó influenciar por la pleamar marxista, igualmente la resistió y vapuleó. A la vez, actuó desde un combativo concepto de la catalanidad, que englobaba las tierras de habla catalana, cuya unidad lubricó con jocunda vibración política. La cual se tradujo en la idea de Països Catalans y en un batallador catalanismo valenciano. A causa de ello, fueron la historiografía y la literatura, a la postre, la herencia del nacionalismo romántico. Las ramas que más trabajó, en detrimento del pensamiento especulativo, que en su obra no ha llegado a adquirir un sólido cuerpo homogéneo.

Encerrado en su casa de Sueca, en Valencia, en medio de arrozales, o entre los círculos afines de Barcelona, Fuster se montó leyendo y hablando un país intelectual, platónico, que a medida que fue estableciéndose la democracia dejó de concordar con el país real. Y cabe preguntarse en qué hubiera parado Fuster si hubiera retomado el tranvía del curso histórico: ¿el independentismo catalán, el confederalismo español? Nunca aclaró la cuestión. Ni lo hará ya...

De Joan Fuster lo añoraremos todo: la inteligencia, el patriotismo, el desacuerdo, la cordialidad. Todo menos las magníficas páginas que nos ha legado.

*(La Vanguardia, 24 juny 1992, p. 21)*